

Teatro de la Zarzuela

LA VIDA BREVE

DRAMA LIRICO

en dos actos y cuatro cuadros

POEMA ORIGINAL DE

Carlos Fernández Shaw

MÚSICA DE

Manuel de Falla

Estrenado con gran éxito en el Teatro del Casino Municipal de Niza y en
el Teatro Nacional de la Opera Cómica de París

REPARTO

SALUD.....	Sra. Vela,
LA ABUELA.....	Srta. Tellaeche,
CARMELA.....	Raso,
VENDEDORA 1. ^a	Saavedra,
IDEM 2. ^a	Terán,
IDEM 3. ^a	Escuer,
PACO.....	Sr. López (R.)
EL TIO SARVAOR.....	Meana,
MANUEL.....	Sagi-Barba,

Voces interiores, invitados é invitadas á una fiesta

La acción en Granada.—Epoca actual

LA VIDA BREVE

El argumento de *La Vida breve* no puede ser más sencillo.

El primer cuadro del primer acto se desarrolla en el corral de una casa de gitanos en el Albaicín. Viven en ella La Abuela y el tío Sarvaor, gitanos viejos, hermanos, y una chavala, Salud, nieta de la primera.

Salud, enferma del corazón, está locamente enamorada de Paco—mozo perteneciente a una familia bien acomodada—que le ha jurado repetidas veces eterno amor.

Al comenzar la obra, Salud se muestra muy triste por la tardanza del novio; La Abuela intenta consolarla, aunque inútilmente, y, á ruegos de la nieta, va á la azotea de la casa para poder avisarla en cuanto él aparezca por el camino.

Se oyen en tanto los cantos de los herreros que trabajan en la fragua.

Salud, cada vez más desolada, quiere tranquilizarse y, para ello, canta, pero nada consigue. Por momentos aumenta su inquietud.

La Abuela al fin, la anuncia la llegada de Paco y entra este jovialmente. Toda la tristeza de la chavala se torna en felicidad. Los dos amantes cantan su cariño, prometiéndose venturas sin cuento.

Cuando la vieja contempla embobada el cuadro de los dos enamorados, aparece en actitud amenazadora el tío Sarvaor. La Abuela le detiene. «¿Dónde vas?»—le dice.—«¡A matarlo!»—responde él.

Paco y Salud no se dan cuenta de la presencia de los viejos.

El tío Sarvaor dice á su hermana que se han confirmado sus temores; Paco se casa «el próximo domingo» con una muchacha de su misma posición. Y el viejo, que adora á la chavala como si fuera su hija, no puede consentir tal engaño.

La Abuela logra llevárselo hacia la fragua, mientras que los amantes, abstraídos de todo, siguen jurándose eterna felicidad.

Y el canto de los herreros vuelve á oírse más doloroso cada vez.

El cuadro segundo del mismo acto es puramente descriptivo. La decoración en las laterales es la misma. En el fondo se ha descornado una cortina y aparece la vista panorámica de Granada en todo su esplendor. Se oyen voces distantes. A poco comienza á anochecer, Salud y Paco salen de la casa solos y se despiden. El marcha hacia Granada y ella queda siguiéndole con la mirada hasta que desaparece de su vista.

De la fragua salen la Abuela y el tío Sarvaor. Este, queriendo marchar detrás de Paco; ella, conteniéndole.

Llega la noche y las voces van cesando poco á poco.

El primer cuadro del acto segundo representa una calle de Granada. En el telón del fondo aparece la fachada de un edificio con dos anchas ventanas, á través de las cuales se ve un patio andaluz, en el que se celebra la boda de Paco y de Carmela en la casa de esta y de su hermano Manuel.

Dentro hay baile y gran bullicio. Por la calle sale de pronto desolada Salud, que ha logrado saber toda la triste verdad. Tras ella llegan los dos viejos, que han venido siguiéndola. La chavala cae en brazos de la Abuela y los dos gitanos maldicen á Paco.

Crece dentro el jaleo. Entonces Salud, reponiéndose, entona, acercándose á las ventanas, dos coplas, en las que pone toda su emoción.

Se escuchan las voces de Carmela, preguntando á Paco qué le pasa. Este se excusa. Salud, por fin, en un súbito arranque, decide entrar en el patio y acompañada del gitano, marcha en busca de la puerta de la casa.

La Abuela queda aterrada...

La fiesta vuelve á animarse y tornan los cantos y los bailes.

El último cuadro es el patio de la casa de Manuel, donde se celebra el casorio.

El baile está en todo su apogeo. Cuando termina Paco, explica que sólo ha sufrido un mareo., «No ha sido nada»—dice.—Carmela, sin embargo, no deja de observarle.

De pronto, entre los grupos de invitados, aparece por la puerta de la calle el tío Sarvaór, llevando de la mano á Salud. La presencia de los gitanos hace gracia á todos menos á Paco, que reniega de su suerte. El viejo quiere explicar su visita, pero Salud se adelanta y acusa á Paco de haberla abandonado, después de engañarla y perderla.

Paco niega todo, y no sabiendo ya qué decir, ordena que expulsen del patio á la gitana. Estas palabras producen en Salud enorme impresión. Ella, «flor marchita», enferma de «mal de amor», se ve tratada así por el hombre á quien ha entregado toda su alma. No puede más. Se ahoga. Va hacia Paco, vacilante, y cae á tierra rápidamente, pronunciando su nombre, víctima de un accidente cardíaco.

Momento de horror. El tío Sarvaor la reconoce muerta. Se oyen dentro las voces desoladas de La Abuela, y á poco, aparece ésta como una loca, yendo á abrazarse al cadáver de su nieta.

Los dos gitanos maldicen de nuevo á Paco con grandes y trágicas voces.